EL POLLO TEJADA

Arniches
o García Alvarez

EL POLLO TEJADA

AVENTURA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES y ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ

música de los maestros

VALVERDE (hijo) y SERRANO (J.)

Estrenada en el TEATRO DE APOLO la noche del 29 de Mayo de 1906

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º
Teléfono número 551

—

1907

Gazols (C)
Pariano
Pinet
Alvarez
Velasco
Mila (J)
Aguirre
Arenio
Ybarra
Llobregat
Cortes
Mila (A)
Grad
Navarro

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CUADRO PRIMERO	
LA BELLA LOE	SRTA. PINO.
MIMÍ	PALOU.
LULÚ	MOREU.
FANNY	AMORÓS.
MIGUELITO TEJADA	SR. CARRERAS.
RAMÓN	MESEJO.
JUANITO VÁZQUEZ	ALLEN-PERKINS.
NENÚFAR	MANZANO.
MANOLO	SORIANO.
CÉSAR	IGLESIAS.
ALVARITO	MIHURA ALVAREZ.
LUIS	RODRÍGUEZ.
RODRIGO	ISBERT.
SYVETON	CARRIÓN.
CUADRO SEGUNDO	
MIMÍ	SRTA. PALOU.
LULÚ	MOREU.
FANNY	AMORÓS.
CHARITO	SANTA CRUZ.
MIGUELITO TEJADA	SR. CARRERAS.
JUANITO VÁZQUEZ	ALLEN-PERKINS.
NENÚFAR	MANZANO.
MANOLO	SORIANO.
CÉSAR	IGLESIAS.

ALVARITO	Sr.	Mihura Alvarez.
LUIS		Rodríguez.
RODRIGO		Isbert.
SYVETON		Carrión.
UN FOTÓGRAFO		Sánchez

CUADRO TERCERO

Ningún personaje.

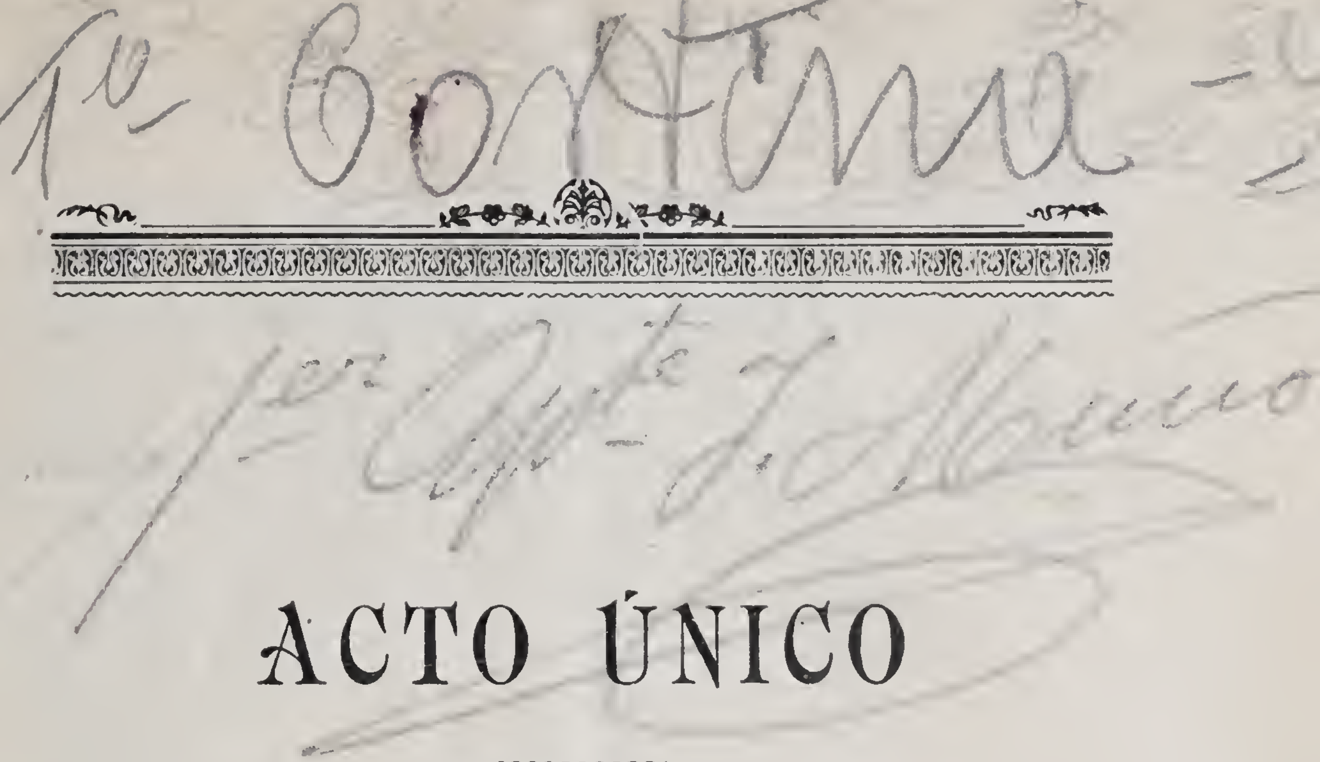
CUADRO CUARTO

ODAMAR	Srta.	Brú.
AMABIAR		Palou.
KAMAR		Moreu.
NUR		Amorós.
ZAIDA		Santa Cruz.
DALIA		Espinosa.
FÁTIMA	Sra.	Vidal.
MIGUELITO TEJADA	Sr.	Carreras.
SIDI ABUL-THADIN		Mesejo.
AZ-EL-PRIMETE		Gordillo.

Mujeres del harém, esclavas y niños

La acción de los cuadros primero y segundo en Madrid; los del tercero y cuarto en África

En esta obra se han estrenado cuatro decoraciones construídas por el escenógrafo **Sr. Martínez Garí.**



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Gabinete comedor reservado de un Restaurant elegante, puesto con lujo á estilo modernista. Puerta de entrada al foro. A la derecha, dos balconcitos antepechos con sus correspondientes colgaduras. En el ángulo del foro derecha, un piano. En las laterales izquierda, un aparador, con mesitas trincheros á los lados. En el centro y hacia la izquierda, una mesa puesta lujosamente para dos cubiertos y adornada con jarrones con flores. A la derecha, forman «pendant» otra mesa con botellas y copas para champagne. Al foro, una meridiana á cada lado; sillones y sillas repartidas por la habitación Aparatos con luces eléctricas y toda clase de servicio propio de estos sitios, todo lujoso. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

RAMÓN

(Al levantarse el telón, aparece Ramón arreglando en la mesa de la derecha unas botellas de Champagne.)

(Uniendo la acción á la palabra.) Les pundré tres *Gladiature*, tres *Carte d'Or*, dos *Duc de Montebello* y que se beban el resto de la *Viuda* y ya tienen pa calentar la boca unas miajas. (Fregando con una servilleta las copas de champagne.) ¡*Amos*, que cuando se entere la *alta suciedaz* de la última *fichuría fiminina* del pollo Te-

jada, se van á quedar *visuejos*! ¡Qué hombre más afortunao pa las mujeres! ¡Es lo grande! Me *desvaño* los sesos y no doy en el *cui*. Tiene sesenta años; una *fegura* que es una calandria trufada; de tanto teñirse el pelo, lo lleva *triscolor;* y atesora una dentadura, que el día que no se la deja en casa, da gusto vérsela. ¡Pues yo no sé qué ratimagos se trae con los *clisos*, que señora que él enfoca, señora febril! ¡Vaya un don Miguelito! Pues esta noche viene á cenar aquí con una moza, que es de esas que quitan la *ación*. Y tengo oído que la ha conquistao por una apuesta y que va á dar la *sospresa* á sus amigos, invitándolos aquí sin decirles pa qué. ¡Lo grande!

ESCENA II

RAMÓN, MANOLO, NENÚFAR (1), LUIS y RODRIGO por el foro derecha. Son cuatro pollos elegantes, vestidos de frac

MAN. ¡Hola, Ramón!
ROD. ¡Buenas, Ramón!
LUIS ¡Adiós, Ramón!
NEN. ¡Ole, Ramón!
RAM. (¡La caterva!) ¡Ole, señoritos!
MAN. En tu busca venimos. (Se quitan los abrigos que dejan sobre los divanes y colocan sobre las mesas paquetes de serpentinas y bolsas con confetti que traen en las manos.)
RAM. ¿Pues qué pasa?
NEN. ¿Que qué pasa? ¡Lo insólito! Relata, Manolo; verás qué aventura. (A Ramón)
MAN. Pues nada, querido Ramón; figúrate que estábamos esta noche en el baile, cuando se acerca á nosotros una máscara de figura arrogantísima, y con rápido ademán nos da esta carta misteriosa (Sacando una del bolsillo.) y desaparece sin decir palabra.
RAM. ¡Carape, qué raro! ¿Y qué dice la carta?

(1) Tipo modernista con melenas y raya en medio.

MAN. Atiende. (Leyendo.) «Pipiolos:»—esto debe ser una broma.—«Si queréis enteraros de un asunto sensacional que ha de conmover al Madrid galante, acudid esta madrugada al gabinete modernista situado en el entresuelo del Restaurant Fortys. Doce de la *Viuda* os esperan; mientras se aclara el misterio, duro con la respetable señora. Ese.» (Hablado a Ramón.) ¿Quién es ese?

RAM. ¿Cuálo?

ROD. ¿Que qué significa esto?

ESCENA III

DICHOS, CÉSAR y ALVARO. Pollos como los anteriores

CÉSAR (Cantando foro derecha.) «Tongorongo, si la gente se me ríe-já-yo á su risa, etc.»

ALV. ¡Hola, patulea! (Saludándose.)

MAN. ¡Adiós, *golferancia*!

LUIS ¿Vosotros aquí?

CÉSAR Oye; ¿habéis recibido en el baile una carta?

MAN. Esta precisamente. (César examina la carta y se la entrega á Alvaro.)

CÉSAR ¡Qué chocante; como la nuestra!

ALV. ¡Exactamente! Bueno, ¿y qué misterio es este? ¿Quién nos invita á beber champagne?

NEN. Lo ignoramos.

MAN. Eso estábamos preguntándole á éste, precisamente.

ALV. Oye, Ramón, tú debes saberlo, ¿quién es el anónimo anfitrión que nos reune? Responde.

RAM. Señoritos... A mí me han encargao el secreto; pero para que vean ustedes, yo no puedo anticiparles más que una cosa.

ALV. ¿Cuánto?... digo... ¿qué?

TODOS ¿Qué? (Rodeándole.)

RAM. Que no sé lo que es.

MAN. ¡Anda y que te maten! (Se separan y se sientan en diferentes sitios.)

RAM. Ustedes beban, que esperar bebiendo no es perder el rato. Todo se sabrá.

NEN. (Con alegría.) ¡Hablas como un filósofo!
ROD. Pues descorcha, Ramón.
CÉSAR (Como recitando.) Corra el champagne en ríos espumantes.
RAM. (Descorcha una botella y sirve á todos.) ¿Y qué tal ha estado el baile, señoritos?
LUIS ¡Oh, una maravilla!
CÉSAR ¡Estupendo, Ramón!
MAN. El baile de máscaras más original que se ha dado en Madrid.
NEN. Concurso de tercetos. Las mujeres entraban en el salón, en grupos de tres.
LUIS Tres mariposas, tres gatas, tres crisantemos...
RAM. ¿Y *cuálas* se han llevado el primer premio?
CÉSAR Fanny, Mimí y Lulú. Estaban bellísimas disfrazadas de pescadoras de corazones.

ESCENA IV

DICHOS, MIMÍ, LULÚ y FANNY, foro derecha

(Vienen con trajes de capricho, con grandes sombreros y traen bajo el brazo izquierdo unos palos largos dorados con unos cordeles del mismo color, á cuyo extremo inferior va sujeto un corazón atravesado por una flecha y en la mano derecha unas varitas doradas, para producir el efecto del «al higuí».)

FANNY ¿Se puede?
ALV. ¿Quién?
MAN. ¡Ellas! ¡El terceto premiado!
TODOS (Levantándose y saliendo al encuentro.) ¡Ele ahí!
NEN. ¡Adelante!
ROD. ¡Adelante las reinas de la hermosura!

Música

(Entran y avanzan al proscenio haciendo jugar los palos y forman tres grupos; á la derecha, Mimí con Manolo y Rodrigo; en medio Lulú con César y Alvaro, y á la izquierda, Fanny con Luis y Nenúfar. Ellas en medio y uno á cada lado. A su tiempo, ellos quieren coger el corazón que pende del palo con la boca y

á su tiempo también con la mano, lo cual evitan ellas subiendo el palo á más altura. Ramón desaparece un momento y vuelve á salir con un mantón de Manila y dos abrigos de señora que deja sobre un diván.)

MIMÍ
LULÚ
FANNY

Pica aquí;
con cariño, no.
Pica aquí;
con dinero, sí.

—

Si es de verdad, nenito,
que de amor mueres,
mira el corazoncito
de la que quieres;
yo para que lo alcances
te ayudaré.
¡Mira cómo se agita
cuando te ve!
¡Cógele!
¡Mírale!

—

Mira, mira, mira, mira qué bonito,
(Dando golpes en el palo.)
mira, mira, mira mi corazoncito,
sigue, sigue, sigue como yo,
que lo coges, que lo coges,
con la mano no. (Retirando los palos)
Sube, sube, sube la boquita,
sube, sube y ya verás.

ELLOS — Ya no puedo subir más.

—

ELLAS

Pica aquí;
con cariño, no.
Pica aquí;
con dinero, sí.

—

Para pescar pollitos,
tengo este anzuelo
y todo el que lo muerde
se vuelve lelo.
Pica, que yo te juro

que te querré;
pica, que con mimito,
te pescaré.
Pícale.
Cógele.

—

¡Pica, pica, pica, pica despacito!
Pica, pica, pica, p ca el anzuelito.
Sigue. sigue, sigue como yo,
etc., etc.
(Quedan formando grupo en el centro.)

Hablado.

TODOS (Con entusiasmo.) ¡Bravo! (Dejan los palos en un rincón y se sientan formando distintos grupos.)
MAN. ¡Vivan las reinas de la alegría!
NEN. ¡Encantadoras!
CESAR ¡Adorables!
MIMÍ Bueno, niños, basta de ovación y venga líquido.
LULÚ ¿Qué se bebe aquí, pollitos?
ALV. ¡Lo que os pidan esos cuerpos serranos!
FANNY Pues venga una copa de Champagne.
MIMÍ, LULÚ ¡Champagne! ¡Champagne! (Ramón sirve y se retira al foro.)
MIMÍ ¡Ay, yo estoy sofocá!
NEN. (Que está á su lado.) ¿Permites que te oree? (Abanicándola.)
MIMÍ ¡*Oruga* lo que quieras, *melenas*!
MAN. Bueno; ¿y á qué debemos vuestra visita, cachitos de gloria?
LULÚ Pues nada, que nos hemos encontrao á Juanito Vázquez á la salida del baile y nos ha dicho: «Oye, irse pa Fortys, que allí están esos, y esperar, que voy en seguida.»
ALV. (Con gran extrañeza.) Ah, ¿conque Juanito Vázquez es el que nos ha invitado?
TODOS (Idem.) ¿Juanito?
MIMÍ Naturalmente. Para celebrar aquí su apuesta con el pollo Tejada.
TODOS ¿Qué apuesta? (Con sorpresa.)
MIMÍ ¡Ah! ¿pero no lo sabéis?

TODOS ¡No!

MIMÍ ¡Oh, es curiosísimo, chicos!

TODOS ¡A ver... á ver! (La rodean, siempre sentados.)

MIMÍ Pues oidlo. El pollo Tejada había hecho una apuesta de cinco mil pesetas con Juanito Vázquez á que conquistaba en tres días á esa mujer tan guapa que trabaja ahora en el Circo con las cacatúas amaestradas.

MAN. ¿A la bella Loe?

MIMÍ A esa misma. Y nada, chicos, dicho y hecho, que la ha conquistao y esta noche la trae aquí á cenar, y que Juanito está que rabia; y como una de las condiciones de la apuesta era gastarse mil pesetas en Champagne para los amigos, aquí tenéis explicao por qué nos reunen.

MAN. ¿Pero es cierto lo que dices?

ALV. ¡Que el pollo Tejada ha conquistado á la bella Loe!

TODOS (Levantándose.) ¡Imposible! ¡No puede ser!

ESCENA V

DICHOS y JUANITO VÁZQUEZ foro derecha

JUA. (Entrando y quitándose el abrigo que entrega á Ramón, el cual hace mutis foro derecha.) Pues nada más cierto, amigos míos.

TODOS (Levantándose, yendo á su encuentro.) ¡Juanito!

MAN. (Bajando con él al proscenio seguido de los demás.) Pero oye tú, ¿es verdad lo que dicen estas?

JUA. Exactísimo, Manolo. Y aquí me tenéis vencido, derrotado; pero oidlo bien: el hombre de mayor fortuna con las mujeres es el pollo Tejada; por dudarlo he perdido cinco mil pesetas.

MAN. ¿De modo que tú apostate?...

JUA. Aposté porque conocí á la bella Loe en París, asediada por todos los Cresos norte-americanos que iban á aplaudirla al Olimpia, y la ví despreciar millones; aposté porque el marido, ó lo que sea ese salvaje que la acompaña, se trae un cartel horrible de bra-

vucón; y claro, yo, con estos antecedentes, me fuí la otra noche al Circo con don Miguelito; nos sentamos, sale la bella Loe, se pone Tejada el monocle con su habitual impertinencia elegante, la mira y me dice así en seco: «Ese plum budinge malabar es pa tu afectísimo.»—Me eché á reir.—«No te rías, que la conquisto.—Que no.—Que sí.—Que el marido.—Que narices.—Que van cinco mil pesetas.—Que van.»—Y nada, chicos, lo increible: esta noche yo mismo la he oído aceptar la cita, y dentro de media hora Miguelito y la bella Loe cenarán en esa mesa. (En la de la izquierda.)

TODOS ¡Asombroso! ¡Asombroso!

MAN. ¡Bien por Tejada!

RAM. (Entrando foro derecha con una bandeja pequeña y en ella una cacerola niquelada.) ¡Señoritos, señoritos! (Avanza al proscenio.)

MAN. ¿Qué llevas ahí?

RAM. Dos raciones de paella que me han pedido en el gabinete de al lado; pero es que venía á decirles á ustedes una cosa.

ALV. ¿Qué cosa?

RAM. Pues que ya está ahí don Miguelito. Que en este momento sube el pollo Tejada.

UNOS ¡Ya está ahí! ¡Ya está ahí!

OTROS ¡Ya sube! ¡Ya sube! (Corren hacia el foro.)

JUA. ¡Señores: (Vuelven á bajar.) vamos á hacerle un recibimiento digno del César del amor.

TODOS ¡Sí! ¡Sí!

JUA. (A Lulú y Rodrigo.) Vosotros subíos en dos sillas y formad un arco triunfal con ese mantón de Manila.

TODOS ¡Eso! ¡Eso! (Lo forman junto á la puerta.)

MAN. (1) Yo tocaré al piano la Marcha Real.

JUA. (A los demás.) Vosotras echad flores á su paso. (Las cogen de los jarrones.) Vosotros (A Luis, Rodrigo y Alvaro.) cubridlo de confettis y serpentinas, y nosotros (A Nenúfar.) derramaremos Champagne á los pies del triunfador.

---

(1) Si el artista no sabe tocar el piano puede cambiarse este «bocadillo.»

TODOS ¡Muy bien! ¡Muy bien! (Quedan formando calle en la derecha Lulú, Juanito, Luis, Fanny y el último Ramón, con el servicio de la paella, y en la izquierda César, Nenúfar, Alvaro, Mimí y Rodrigo. Ellas subidas en sillas, como asimismo César, Alvaro y Nenúfar.)

JUA. Silencio que ya está ahí. (En voz alta.) ¡Adelante el pollo Tejada! ¡Salud al tormento de las mujeres! ¡*Ave, César imperator*!

ESCENA VI

DICHOS. MIGUELITO TEJADA. Aparece en la puerta por el foro derecha el pollo Tejada, se para bajo el arco que han formado con el mantón, adoptando una actitud de suprema elegancia; se quita el sombrero de copa, que sostiene en lo alto y gallardamente dice:

TEJ. ¡*Ecco lo cois*! (Suena la Marcha Real; le arrojan confettis, flores, serpentinas y derraman Champagne.)

JUA. ¡Viva el pollo Tejada!

TODOS ¡Vivaaa! (Termina el piano.)

LULÚ (Desde lo alto de la silla dándole un papirotazo en el sombrero.) ¡*Inresistible*!

TEJ. No me repiquetees en la *canariera*, dulzura.

JUA. ¡Miradle, es Apolo, por su gallardía; es Cupido, por su travesura!

TEJ. (Hace una reverencia.) *Es Cupido* pa serviros.

JUA. ¡Adelante!

MAN. (Que se ha incorporado á la fila.) ¡Viva Tejada!

TEJ. Gracias. (Va adelantando, saludando á derecha é izquierda, porque no cesan de vitorearle, hasta llegar á Ramón.) Gracias... gracias... gracias... (Reparando en la cacerola.) Paella.

RAM. Y pa usté. (Descomponen el cuadro y forman grupo tras Tejada. Ramón entra, deja la cacerola, y vuelve á salir inmediatamente.)

MAN. (Abrazándole.) ¡Conque cayó la paloma, truhán!

TEJ. (Con un gesto de indiferencia.) ¡Oh! Nada, polluelos, nada; coser y *canturrear*. Una puntería sugestiva, una perdigonada *sicalírtica*, y al zurrón la susodicha beldad. ¡Estaba previsto!

TODOS ¡Bravo! ¡bravo!

TEJ. (Llamando á Ramón.) A ver, *Ganímedes*, (Indicando que le quite el gabán.) *despelléjame*.

ALV. ¡Chico, qué magnífico gabán!

TEJ. Es un *redingoate.*

JUA. ¡De pieles de conejo!

TEJ. De pieles de conejo.

CÉSAR ¿Dónde te lo han hecho?

TEJ. En el Pardo. *Le dernieure criz de la mode.* (Ramón se lleva el gabán y el sombrero, que deja sobre una otomana.) A ver *sílfidas,* (A ellas.) atenme la cinta del *chapín,* que me se ha desentrelazao.

MIMÍ Con el alma y la vida, martirio. (Mientras Mimí le ata el zapato, apoyando el pie de Tejada sobre su rodilla, Tejada apoya sus brazos en los hombros de Lulú y Fanny para sostenerse.)

MAN. Ahí le tenéis: apoyado en hombros de nieve, en rodillas de nácar... ¡Y luego hablarán de don César de Mañara!

TEJ. ¡Don César de *Mañana*! ¡De *mañana* á mi *lao,* un *pigimeo*!

MIMÍ (Levantándose) Ya está.

TEJ. Gracias, diosa *Penérlope.*

MIMÍ Mi vida es tuya.

TEJ. ¡No sufras, que estás en turno para un piropo!

LULÚ (Muy cariñosa.) ¿Y á mí no me dices nada, ladrón?

TEJ. (Tocándole la barba.) Te daré un pellizquín, pero no corras la voz, que hay golosas.

MAN. Conque ven acá, granuja: ¿tuya, tuya esa belleza tan codiciada?

TEJ. (Sentándose á la izquierda rodeado de todos y sacando una gran petaca de plata y de ella un cigarro.) Mía. La *vide,* la *vini* y la *vinci,* que dice *Volteaire.*

CÉSAR ¡Eres el hombre de la suerte!

LULÚ ¿Y no temes al marido que dicen que es una fiera?

TEJ. ¿El marido? (Sonríe con desprecio.) ¡Jay, jay, jay! Darme lumbre. Un marido, incauta patulea, es la caja de betún del amor.

JUA. ¡Caramba, qué imagen más negra!

TEJ. El marido, sirve para dar lustre á nuestras conquistas. *Chupenjaguer.* (Fuma.)

TODOS ¡Muy bien!

JUA. ¿Pero cómo te las arreglas para lograr esos éxitos femeninos?

TEJ. ¡Oh, muy sencillo! *Desmadejadez parisiense,* desparpajo *esportivo,* un reloj de pulsera y un *Cabarruse* á su debida oportunidaz. *Hétele* aquí la gran receta. Además, distinguidos *cluzmanes,* tengo mis teorías particulares respecto á la mujer. La mujer la tengo comparada á varias prendas de vestir. Cuando la deseamos es *sobre-todo.* Si se escuchan sus pretensiones, *casaca.* Una vez nuestra, *saqué.*

CÉSAR ¿Y cuando nos aburre?

TEJ. Cuando nos aburre, cada vez que se te pone delante, un *terno*; un terno completo.

JUA. Bueno: ¿y si una te saliera *cazadora?*

TEJ. No hay peligro: cuando la mujer es *cazadora,* el hombre *es capa,* se emboza y se difumina.

TODOS ¡Muy bien! (Se levantan todos.)

TEJ. Y espero, querido Juanito, que no me guardarás rencor por la apuesta ganada.

JUA. ¡He sido el primero en celebrar tu triunfo!

TODOS ¡Sí, sí!

JUA. Y ahora, señores, no estorbar es la virtud de los discretos. Te dejamos, querido Miguelito.

TEJ. *¿Do os vais?*

JUA. A cenar á un gabinete próximo. Después, ya lo sabes, al gasómetro. Apenas amanezca, partiré con mi globo «Golondrina» para hacer una ascensión que deje tamañitas á las de Fernández Duro.

TEJ. De buena gana te acompañaría. La conquista del aire es la única que me falta, pero me es imposible: otra conquista me retiene.

RAM. (Entrando.) ¡Don Miguelito! ¡Don Miguelito!

TEJ. *¿Que es que vous voulez?*

RAM. Una máscara elegantísima que pregunta por usté.

TEJ. ¡Guirlache! ¡Ella! ¡ella!

TODOS ¡La bella Loe!

TEJ. ¡Ya está aquí! Marcharse, dejadme solo.

JUA. ¡Salgamos de prisa!

MAN. (En voz baja.) ¡Viva el pollo Tejada!

TODOS (Idem.) ¡Vivaaa! (Vanse foro izquierda.)

TEJ. (Arreglándose la ropa. A Ramón.) Dila que soy suyo. Tráeme esa tórtola. Vuela, Ramoncito, vuela.

RAM. *Volo.* (Vase foro derecha.)

ESCENA VII

TEJADA, LA BELLA LOE; luego RAMÓN y SYVETON

TEJ. (Arreglándose la ropa.) Otra paloma *torcuaz* que se me viene al pico. La recibiré con una frase en francés que he aprendido hace poco. (Como recordando.) *An fan...* ¿Cómo se dice el final?... ¡Es una cosa gaseosa!... ¡Ah, ya me recuerdo!... ¡Ella!

LOE (Apareciendo en la puerta con antifaz puesto.) ¿Se puede?

TEJ. Penetra, *carrousel.*

LOE ¡Don Miguelito!

TEJ. Sin don, sin don.

LOE (Entrando.) ¿Solos?

TEJ. (Con exagerada pronunciación francesa.) *An-fan... Seltz.* (Esto era lo gaseoso.) *Seltz.*

LOE Cierre usted la puerta.

TEJ. (¡Canario, cuán anhelante viene!) (Cierra la puerta. Loe se quita el antifaz. Se sientan á la izquierda.)

LOE ¡Ay, estoy emocionadísima; vengo muerta!

TEJ. (Sentándose á su lado.) ¿Pues qué te pasa?

LOE Que creo que me han seguido; que al volver la esquina, juraría que ví á Syveton, á mi marido.

TEJ. ¡Guirlache! ¿Pero estás segura?

LOE Segura, no; pero es celoso como un Otelo y me parece que se ha enterado de la última carta de usted, porque esta noche en el circo, cuando he salido con mis cotorras y mis cacatúas, se ha acercado siniestro y me ha dicho al oído: «Tengo gana de hacer polvo á una cacatúa».

TEJ. ¡Porra! ¿Y por qué quería descabalarte la colección ese bruto?

LOE No; la cacatúa á que se refería, debe ser usted, porque le miraba con ojos furibundos.

TEJ. (Con miedo.) ¡Canela!

LOE (En tono trágico.) ¿Usted tiene sangre fría?

TEJ. ¡Sí.. algo fresquilla, pero... vamos, no creas que es un sorbete!

LOE Bueno, no importa, don Miguelito; sea como sea, yo estaba decidida á dar este paso. Sí, porque yo necesito revelar á usted la trágica historia que me trae á su lado.

TEJ. ¿Trágica historia? ¿Pero qué dices?

LOE ¡Sí, don Miguelito! Y hora es ya de que le abra á usted mi pecho.

TEJ. Bueno, ábreme, pero no me embarulles, idilio.

LOE ¡Usted, al ver cómo yo le miraba en el circo desde el primer momento, diría: esta mujer está loca!

TEJ. No, atontolinada nada más.

LOE Pues sí, estaba loca. Y va usted á comprender por qué. Oiga usted mi historia. Mi padre, don Miguelito, era polaco.

TEJ. Por muchos años.

LOE Se llamaba *Echaunkosky.*

TEJ. ¡Caray, qué raro!

LOE Y á pesar de pertenecer á una de las más nobles y altivas familias de la vieja Polonia rusa, se casó con una bailarina malagueña.

TEJ. ¡Vaya un polaquito!

LOE De esta extraña unión, nací yo; pero nací *Echaunkosky.*

TEJ. Lo creo.

LOE ... Altiva y orgullosa. Mi padre, fugitivo por luchas políticas, apenas tenía yo cinco años nos dejó abandonadas; y á punto de morir mi pobre madre, me llamó y me dijo: «Hija mía: tu padre, no es tu padre; tu padre, es un pariente lejano de tu padre.»

TEJ. Lejano de tu padre y cercano de tu madre, naturalmente.

LOE De modo que resultó mi padre ..

TEJ. *Echounkosky* por todos estilos.

LOE Un ser desconocido para mí. Y añadió la que me había llevado en sus entrañas: «To-

ma este retrato, está en Epaña, tiene cinco millones, búscale.» Y expiró.

TEJ. Dios la haya perdonado. ¿Pero qué papel juego yo en este aturrullo familiar?

LOE ¡Que calcule mi emoción! Le ví á usted en el circo, su cara me recordó la del retrato, y al saber que era usted muy rico, dije: «¡Ese anciano es mi padre!»

TEJ. ¡Caracoles! (Se levantan.) Bueno, calma, calma. ¿Cómo se llamaba tu mamá, sepamos?

LOE Hildegunda.

TEJ. ¡Hildegunda!... (Recordando.) Hildegunda... Aguarda á ver si la saco por el índice. (Saca un carnet y ojea.) Hildegunda...

LOE ¿No está?

TEJ. No las tengo con hache. Cálmate; no tenemos consanguinidad. (Se guarda el carnet.)

LOE ¿No? ¡Ah, pobre de mí! ¡Y yo que necesitaba cinco mil pesetas para salir de un apuro!

TEJ. ¿Para salir? No salgas, aquí estamos bien. ¿Y tu marido no sabe esto?

LOE No; es muy bárbaro y se apoderaría de mi fortuna, si algún día la consigo. Prefiero que crea en una aventura galante.

TEJ. Y yo. No eres mi hija. Sólo el amor puede unirnos. Deja, pues, bella Loe, que te estreche en mis brazos. (Va á abrazarla.)

LOE (Queda aterrada al oir ruído de voces dentro.) ¡Quieto!

TEJ. ¿Qué pasa?

LOE Oigo voces... sí... ¡Dios mío, si fuese mi marido!

TEJ. (¡Me quiere asustar!) No temas. (Muy exaltado.) A mi lado estás más segura que con la benemérita. ¡Eres mía! ¡No me importa ese bárbaro! ¿Quién te arrancará de mis brazos? ¿Quién impedirá que dos corazones se fundan? ¿Quién evitará que nuestros labios se sellen? ¿Quién? (Dan dos golpes en la puerta.) ¿Quién? (En tono temeroso.)

RAM. (Dentro.) Soy yo, don Miguelito.

TEJ. (Tranquilizándose.) Es el camarero. (Volviendo al tono declamatorio.) ¿Quién impedirá que nos amemos? ¿Quién?

RAM. (Dentro.) Gente de paz.
TEJ. No es por tí. ¿Quién?
RAM. Abra usté, que le va la cabeza.
TEJ. ¡Cuerno! ¿Qué dice éste?
LOE Abra usted á ver.
TEJ. (Abriendo.) ¿Qué pasa, Ramón?
RAM (Entrando descompuesto.) Don Miguelito... un caballero... con el pelo marañao... una pistola en la mano... á matarlo á usté...
LOE ¡Cierra! (Ramón cierra la puerta.)
RAM. (Mientras cierra.) Un cha... Un chacal... seis tiros... huya usté... pronto.
TEJ. (Temblando como un azogado.) Pero...
SYV. (Golpeando fuertemente la puerta.) ¡Abrid, abrid, infames!
LOE ¡Oh! ¡El! ¡Mi marido!
TEJ. Ca... ca... ca...
RAM. No lo dude usté.
TEJ. No, si no lo dudo. ¡Canario!
LOE (Señalándole el balcón.) Por allí, por el balcón.
TEJ. (Corre hacia él.) Sí.
SYV. ¡Abrid, miserables!
TEJ. (Retrocediendo al ver la altura.) No.
LOE Salve usted mi honor.
TEJ. Yo creí que estaba más bajo.
RAM. Arrójese, don Miguelito.
TEJ. ¡Ramón, que son cinco metros!
SYV. Abrid, ó echo la puerta al suelo.
LOE ¡La muerte!
TEJ. No, callad, aquí. (Se esconde bajo la mesa de la derecha, cubriéndolo el mantel.)
SYV. (Hace saltar la cerradura y entra frenético con un revólver en la mano.) ¡Miserable! ¡morirás!
LOE ¡Syveton!
SYV. ¡Aparta! ¿Dónde está ese miserable?
LOE (Cayendo desmayada en las sillas de la izquierda.) ¡Pobre anciano!
SYV. ¡Ah, el balcón abierto! (A Ramón.) ¿Ha huído por aquí?
RAM. Por ahí.
SYV. ¡Lo alcanzaré! ¡Morirá! (Va al balcón, y dando un salto, se echa á la calle. Suena un golpe como de un cuerpo que cae.)
TEJ. (Sacando la cabeza por debajo de la mesa.) ¡Se ha es-

trellao! ¡En paz descanse! ¡Era un *cestáceo*! (Sale de debajo de la mesa, y cogiendo el gabán y el sombrero, se dirige precitadamente, hacia el foro.)

RAM. ¿Dónde va usted?

TEJ. A otro planeta. (Música en la orquesta y telón de cuadro. Sigue la orquesta ejecutando un pequeño «intermezzo» y á su tiempo

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Decoración: Alrededores de la Fábrica del Gas de Madrid, cuyo edificio y cuyas enormes calderas se ven á la izquierda en el telón. Cerca del foro y en el centro de la escena, se verá balanceándose pausadamente en el aire, la parte inferior de un globo aerostático, ya en condiciones de ascender y sujeto á tierra por cuerdas atadas á varios sacos de arena. La barquilla del globo (ó cesto) descansa en el suelo y se ve liada á su lado la cuerda que se utiliza en estos viajes aéreos para los descensos. En segundo término á la derecha y junto á una garita de lona, una mesa velador de latón, sobre la que habrá copas y botellas de Champagne. Sillas alrededor. Es de día.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, aparecen MIMÍ, LULÚ, FANNY, CHARITO, JUANITO, MANOLO, ALVARO, NENÚFAR, CÉSAR, LUIS, RODRIGO y varias Señoras y Caballeros (Coro). Sentados, comiendo emparedados y bebiendo Champagne, alrededor de la mesa colocada á la derecha. Las Señoras de sombrero y sombrilla, y los Caballeros trajes de mañana, con sombrero ó gorra japonesa

Música

TODOS
Beber,
es el mayor placer,
si tienes junto á tí
una mujer bellísima y riquísima.
También
me da la aerostación,

un no sé qué de extraña
y agradable sensación. (Levantándose.)

—

Hasta que el gran Juanito,
se eleve en su aerostato,
se puede, alegremente
pasar muy bien el rato.

MIMÍ
LULÚ
FANNY
CHAR.

Si hay quien nos acompañe
bailamos *La paraguaya.*

MAN.
NEN.
ALV.
LUIS

(1) Aquí están los *Paragüeros.*

ELLAS ¡Vaya!
ELLOS ¡Vaya!

(Mientras bailan, el resto de los personajes que hay en escena siguen cantando.)

TODOS

La dansa paraguaya,
desmaya, desmaya
al que la mire aquí.
Ki ki ri ki.

—

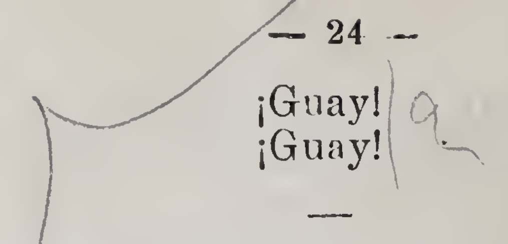
Dansá.
Bien va.
Qué almibaradita está,
qué almibaradita va.
Cómo se agita
la gentil paraguayita.
Más que el Perú,
bailando, niña, vales tú.

—

Paraguayita, ¡ay!
retebonita, *bai*
baila graciosa
la melosa paraguaya
del Paraguay.

---

(1) Puede cambiar algún personaje porque no pueda bailar.



¡Guay!
¡Guay!

—

¡Qué danza *sacai*
en el Paraguay!
¡Ay, ay!
¡ay, ay!
¡Más dulce no la hay!
¡Paraguay, Paraguay, Paraguay!
¡Guay!

Hablado

MAN. Y ahora, señores, gritemos al unísono: ¡Hurra por el bravo aeronauta! ¡Viva el gran Juanito!

TODOS (Elevando las copas.) ¡Vivaaa!

NEN. (Medio borracho.) Queridos amigos: ha llegado la hora de los brindis. (Coge una copa.)

TODOS ¡No... no!

NEN. Permitidme un ligero *espich* antes que nuestro estimado *concurdáneo* hienda con su globo los senos azules del éter. ¡Oh, el éter! ¡Porque á mí dadme éter!

ALV. ¿No te sería lo mismo amoniaco?

MAN. Callarse. (Coge una botella y bebe en ella.)

NEN. (A Juanito.) Eres, oh intrépido aeronauta, un émulo del marqués de la Vaulf, de Santos Dumond, de Fernández Duro; y no te diré que en la aerostación seas ya un *Duro*, pero te falta muy poco. Y sé que vencerás por tu intrepidez aerostática, y que al remontarte en el aire, sople Norte, sople Sur, sople *Este* (Señalando á Manolo que bebe en aquel momento.) ó *sople yo,* digo... ó sople Oeste, surcarás las regiones etéreas y ganarás la copa de los Pirineos; y si no ganas la copa, no te apures, que en cuanto desciendas *media copa* la tienes segura, yo te la pago.

TODOS ¡Bravo! ¡Bravo!

CÉSAR ¡Que se calle ese beodo!

NEN. ¿Quién ha proferido ese dicterio vinícola?

JUA. Señores, gracias á todos, pero no perdamos

tiempo. El globo está corriente y me conviene aprovechar el viento que reina.

TODOS — ¡Al globo! ¡Al globo! (Se dirigen hacia el foro.)

ESCENA II

DICHOS y un FOTÓGRAFO

FOT. — (Apareciendo primera derecha con una máquina de instantáneas.) Señoras, caballeros, un breve minuto.

JUA. — (Deteniéndose como todos.) ¿Qué se ofrece?

FOT. — Distinguido cuanto intrépido joven spormant: soy, aunque indigno, un modesto redactor artístico de interesantes semanarios; y como este sport aerostático tiene ya una resonancia de carácter *mundial*, desearía obtener varias placas, sorprendiendo los diversos incidentes de esta arriesgada ascensión.

TODOS — Sí, sí, que nos retrate.

JUA. — No hay inconveniente.

FOT. — Pues entonces, primero impresionaremos una plaquita junto al gasometro. Usted (A Juanito.) empuñando la manga transmisora del gas. Primer momento ó sea el inflamiento. Y luego obtendremos otro *cliché* ya en la barquilla. Momento de la partida. Los señores agitan los pañuelos, usted agita *cualesquier* otro utensilio y ¡colosal!

TODOS — ¡Muy bien!

NEN. — (Acercándose á él.) ¿Y yo, cómo saldré?

FOT. — Si no se está usted comedido, al rape.

(Nenúfar echa á correr, acariciando sus melenas.)

JUA. — Pues vamos cuando usted guste, que apremia el tiempo.

FOT. — Tengan la bondad de venir por aquí.

TODOS — ¡Vamos, vamos!

(Vanse foro derecha tras el Fotógrafo, armando algarabía. Mientras esta escena, varios criados han quitado la mesa y las sillas.)

ESCENA III

TEJADA

Sale por la primera derecha, lívido, descompuesto, sucio, huyendo, mirando atrás, tembloroso, con la «chistera» hecha un acordeón. Habla trabándosele la lengua

(Mirando al globo con ojeada rápida.) ¡Ah! ¡¡Oh!! ¡Sí! ¡No ha zarpado! ¡Me salvé! ¡Pues nada, que ese tío me ha ma... me ha matao! Cuando vi que se tiraba por el balcón y oí el gachapa... el gachapazo, dije... cada... cadáver; pero como yo aun tenía miedo, por no bajar por la esca... escalera principal, me fuí á la escu... escusada y tomé el camino más corto para mi vivi... vivienda. Llego á mi casa, digo sere... sereno, y en esto, ese tío que me estaba esperando, sale y ¡pum, pum! dos detona... detonaciones. Eché a correr; no sabía dónde me a... dónde me acogería. He visto la muerte á una pulga... á una pulgada. El Sud-exprés á mi lao, el mixto de Anda... Andalucía. Me acordé de Jua... Juanito, del globo y aquí estoy. ¡Ojalá ese tío me haya perdido la pis... pista! Si me encuentra me mata. Yo zarpo á toda costa. El globo es mi salvación. (Se mete en la barquilla.) Soltaré todo esto. (Empieza á tocar cuerdas sin saber cuál soltar.) Quitaré esta cuerda... Otra cuerda... ¡Cuánta cuerda! ¡Este globo tiene cuerda para veinticuatro horas!

ESCENA IV

TEJADA, JUANITO, MANOLO, NENÚFAR, ALVARO, CÉSAR, LUIS, RODRIGO y UN FOTÓGRAFO, por donde se fueron. Luego SYVETÓN, primera derecha

JUA. (Saliendo asombrado.) ¡Eh! Caballero, ¿qué hace usted?

UNOS ¿Pero quién es ese?

OTROS ¿Qué loco es ese? (Rodean la barquilla.)

TEJ. ¡Ay, Juanito de mi alma, soy yo!

TODOS ¡Don Miguelito!

TEJ. ¡Yo, que zarpo! ¡No arrimarse, que zarpo!

JUA. ¿Pero qué hace usted?

TEJ. Sube, Juanito; sube, que en la atmósfera hablaremos. (Van saliendo algunos hombres y rodean el globo.)

JUA. ¿Pero qué ha pasado?

TEJ. Nada, que estando la bella Loe y yo en el café, se presentó el marido, me disparó dos tiros y creo que me sigue.

TODOS (A Juanito.) ¡Sálvale! ¡Sálvale!

JUA. (Metiéndose en la barquilla.) Pues abreviemos. Todos á las cuerdas. (Se colocan dos ó tres en cada uno de las cuerdas sujetando la barquilla.) Oido á mis voces.

TEJ. ¿Hay gas para muchos días?

CÉSAR Para una semana.

TEJ. (A Juan.) ¿Llevas cosmético?

JUA. ¡Calle usted, hombre!

TEJ. ¡Me he perdido!

JUA. ¿Estais preparados?

TODOS (Con las cuerdas sujetas.) Sí.

TEJ. (Aterrado, á gritos, señalando á la derecha.) ¡Oh! ¡El! ¡El viene! ¡Con el revólver! Míralo. ¡Soltad amarras, que soy difunto!

JUA. Suelten todos. ¡A una! (Sueltan todos, el globo empieza á ascender y se eleva la barquilla con relativa velocidad, dejando pendiente la cuerda de ancla y descenso. En este instante sale Syveton, furioso y descompuesto, con el revólver en la mano; mira á la barquilla y ve á Tejada.)

SYV. (Frenético.) ¡Ah, miserable! ¡No, no te escapas! (Intenta coger la cuerda.)

TEJ. No venga usted, que vamos á un recao.

JUA. ¡Sujetadle!

TODOS (Intentando detenerle.) ¡Caballero! ¡Caballero!

SYV (Amenazándoles con el revólver.) El que me toque, muere. (Todos retroceden asustados.)

TEJ. No suba usted, que no hay nadie.

SYV. (Agarrándose á la cuerda del globo y elevándose con él.) No te escapas, miserable, no te escapas. (Va subiendo el globo.)

FOT. (Enfocando.) ¡Una tragedia en el aire! ¡Qué hermosura!

TODOS ¡Lo mata! ¡Lo mata! (Música en la orquesta y

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Telón corto. Se ve el mar ligeramente agitado; sobre él un cielo azul que ostenta los ligeros celajes del amanecer; á lo lejos y sobre la costa africana, la extensa agrupación de casas de una ciudad mora, de la que se destacan las altas torres de los minaretes; ciñen á la ciudad las verdes manchas de palmares y jardines. Cruza las nubes de derecha á izquierda un globo de diminutas proporciones con rumbo á la ciudad lejana. Empieza el día. Música en la orquesta durante todo el cuadro. En cuanto el globo desaparece en el horizonte,

MUTACION

CUADRO CUARTO

Patio descubierto de la suntuosa mansión de un opulento moro de estirpe real. Al foro, espaciosos arcos de estilo muzárabe, dan salida á una amplia terraza, limitada por otros arcos más pequeños, cuyos espacios están cerrados por espesas celosías pintadas de verde. En el primer término á la derecha otro arco, cubierto por un tapiz oriental, da paso al lugar donde se bañan las mujeres del harém. En el primero y segundo términos, á la izquierda, otros dos arcos dan acceso á habitaciones interiores. El suelo del patio de mosaico blanco y negro. En las esquinas amplios macetones sostienen altas palmeras. Una fuente de mármol en el centro. En los primeros términos, hacia el centro, divanes y asientos bajos de estilo Oriental. Almohadones en el suelo, cerca de los asientos. Tiestos con flores y grandes pebeteros rodean la fuente. Sobre el patio, abierto á la luz, se ve un cielo azul purísimo. En el fondo, por el entramado de las celosías, entran los primeros rayos de un sol brillante.

ESCENA PRIMERA

AMABIAR, KAMAR, NUR, ZAIDA, DALIA y un MUEZIN (dentro)

(Al levantarse el telón, aparecen Kamar, Nur, Zaida y Dalia, mujeres del harém, arrodilladas en oración, mirando á Oriente y escuchando con éxtasis el canto del Muezin que suena melancólico en los lejanos minaretes. Amabiar, otra mora, reclinada muellemente cubierta con ricas telas orientales, duerme sobre un diván á la izquierda, dejando al descubierto sus brazos desnudos. Sigue la)

Música

MUEZ (Dentro, foro derecha.)
¡Orad!
Orad creyentes
y orando confesad
que Mahoma es el solo
enviado de Alah.

—

KAMAR, NUR, ZAIDA, DAL.
¡Cantemos en loor,
de Alah, nuestro Señor!
El es quien nos envía,
con el albor del día
la vida y el amor.

MUEZ.
Orad creyentes,
etc., etc.

—

ELLAS
Nuestra oración es aroma,
que del harém se derrama
y que llegando á Mahoma
el Paraíso embalsama.

—

TODOS
¡Orad!
¡Orad!
¡Orad! ¡Orad!

Hablado

KAMAR (Levantando los brazos al cielo.) ¡*Al-jandu-li-lah*! ¡Alah sea bendito! El Profeta derrame sus dones sobre el harém de *Sidi Abul-Thadin.*

NUR
ZAIDA
DAL. (Haciendo una zalema.) ¡*Al-jandu-li-lah*!

KAMAR Hermosa Nur, todas las mujeres del harém están en pie; despierta á la dulce Amabiar, que duerme todavía.

NUR (Despertándola.) Amabiar... Amabiar.. despierta.

AMA. (Despertando.) ¡Oh! ¡Ah, qué divino sueño! (Frotándose los ojos é incorporándose.) ¿Salió ya el sol?

ZAIDA Ya el *muezzín* entonó la oración de la mañana.

DAL. Tú sola reposabas.

AMA. ¡Ay, amigas mías, qué dulce sueño habéis interrumpido!

KAMAR ¿Estabas soñando? (Se acercan.)

AMA. ¡Ay, sí, soñando!

NUR ¿Cuál era tu sueño?

ZAIDA Cuenta.

AMA. ¡Delicioso! Escuchadme. (Todas la rodean.) Yo, como vosotras, amigas mías, suspiro por un dulce amor que nos compense del brutal abandono en que nos tiene Sidi Abul-Thadin, nuestro bárbaro dueño. ¡El cariño de un hombre de setenta y ocho años, repartido entre cuarenta y dos mujeres, ¡ay! es muy poca cosa, diga lo que diga el Korán!

KAMAR No tocamos á casi nada, diga lo que diga.

NUR
ZAIDA
DAL. (Suspirando.) ¡Ay, á casi nada!

AMA. Pues bien, ayer, la hora del crepúsculo me sorprendió pensando en esto; llegó la noche con su bella luna, quedé dormida y soñé. Soñé que el profeta, compadecido de nuestras ansias amorosas, encargaba magnánimo á las Huríes que nos enviaran desde el

Paraíso, el más gallardo mancebo que podáis imaginaros. Un hombre apuesto, de ardiente mirada, dulce, insinuante, cariñoso ..

KAMAR ¡Ay, hermosa Amabiar, qué cosas sueñas!

AMA. (Como extasiada.) ¡Y le ví! Ví á aquel hombre divino, así como si bajase del cielo, sostenido por un astro fulgurante, enviándonos besos, prometiéndonos caricias... Y bajaba... bajaba...

~~KAMAR~~ ¡¡Oh!! (Dando un grito de sorpresa, asustada, y mirando al cielo hacia el fondo derecha.)

TODAS (Asustadas) ¿Qué te sucede?

KAMAR (Señalando al sitio donde mira.) ¡Mirad... mirad!

TODAS (Suben y con extraordinaria sorpresa.) ¡¡Oh!!

AMA. ¿Qué es aquello que baja del cielo?

KAMAR ¡Vedlo, brilla al sol como una inmensa bola de oro!

NUR ¡Y de ella parece que pende un hombre que agita sus brazos llamándonos!

ZAIDA ¡Y viene hacia aquí!

AMA. ¡Sí; es mi sueño, mi sueño! ¡Oh, me ha oído el profeta! (Cae de rodillas.)

KAMAR ¡Es el hombre que nos envían las Huríes! Arrodillaos, amigas mías. (Levantando los brazos al cielo.) ¡Alah sea bendito!

TODAS (Imitándola y arrodillándose.) ¡Bendito sea! (En este momento cae, en mitad del patio, un sombrero de copa.) ¡¡Ah!! (Dan un grito y se levantan asustadas.)

KAMAR ¡Mirad! (Acercándose.)

AMA. ¿Qué es eso que ha caído? (Idem.)

DAL. (Poniendo el sombrero, derecho sobre la copa.) ¡Qué extraña cosa!

ZAIDA ¡Y ha caído del cielo! (Va á acercarse á cogerlo.)

AMA. ¡No tocarlo! ¡Quién sabe para qué le servirá eso á Mahoma!

NUR (Volviendo á observar.) ¡Y fijaos, el astro resplandeciente, sigue bajando!

DAL. Ya esta cerça. (Miran todas.)

KAMAR Y ved; ¡es un hombre!... ¡es un hombre el que pende de una cuerda!

TEJ. (Dentro y desde arriba.) ¡Eh... jóvenes!... ¡bellísimas jóvenes!.. ¡Sujetad esa cuerda!

TODAS ¡Oh!

AMA. ¡Habla!

KAMAR ¡Huyamos! (Se ocultan tras los tapices de las puertas primera y segunda de la izquierda.)

ESCENA II

TEJADA y la voz de JUANITO dentro

(En cuanto desaparecen las moras, se ve salir por los últimos términos de la derecha, á Tejada, asido á una cuerda y á un metro de altura del suelo, describiendo de derecha á izquierda, un movimiento de péndulo.)

TEJ. (Aún dentro.) ¡Sujetad... sujetad!... (Sale por el aire como se indica.) ¡Dios mío, que me mato!

JUA. (Dentro.) ¡No sueltes la cuerda!

TEJ. (Salta á tierra, pierde el equilibrio y cae de bruces.) ¡Ay, Santo Dios! (La cuerda, suelta, vuelve á elevarse rápidamente.) ¡La cuerda... la cuerda!... ¡Que se me escapa la cuerda!

JUA. ¡Nos hemos perdido! (Ya muy lejos.) ¡Adiós, Miguelito!

TEJ. (Levantándose y mirando á lo alto con desesperación.) ¡Dios mío! ¡Se ha vuelto á elevar el globo en cuanto solté! (Gritando.) ¡Juanito!... ¡Por tu madre, baja; no me dejes solo, que me da miedo! ¡¡Juanito!! (Con desconsuelo.) ¡Sí... narices! ¡En las nubes!... ¡Solo!... ¡Me he quedao solo! ¡Virgen Santa! (Mirando á todas partes.) ¿Dónde habré caído? (Fijándose más.) ¡Qué sitio más bonito! (Observando el recinto.) Tapices... divanes... palmeras .. *fuentes... bombita*, digo, pebeteros... ¿Qué será esto? Juanito decía que debíamos estar sobre una ciudad africana. ¡Dios mío, qué día el de ayer! ¡Qué día... y qué noche! Y gracias que cuando salimos de Madrid con aquel chacal agarrao á la cuerda, empecé á tirarle lastre á las narices y pude evitar que se nos metiese en la barquilla. A los diez minutos y en cuanto perdimos de vista la Corte, Juanito hizo descender el globo, y apenas estaba aquel salvaje á tres metros del suelo, le echamos

un garrafón de agua, perdió pulso con la ducha y se soltó, dando un batacazo tremendo contra un pajar. ¡Yo creí que se había matao! Y el muy bruto todavía me gritaba: «Ya caerás, ya caerás.» Mientras el aerostato, libre de aquella carga, volvía á elevarse rápidamente. Y nada, en el aire hemos pasado el resto del tiempo, empujados por un viento fuertísimo, hasta que á Juanito se le ha ocurrido descender aquí, aprovechando un poco de calma. (Volviendo á mirar.) ¡Dios mío! ¿Qué sitio será este? Antes de caer, me pareció ver en esta terraza, unas jóvenes encantadoras. ¿Habrá sido un fenómeno óptico de *fantasmagória?* (Observando.) ¡Calle, no; parece que esos tapices se mueven! Quizá tras ellos, ojos femeninos me *asaeteen*, acicalémonos. (Se arregla un poco.) ¡Qué lástima! ¡El bigote *mocho*! Tengo *mucho*, pero *mocho*. ¡Como que me he pasado la noche sin *vigudis*! ¡Maldita sea!

ESCENA III

TEJADA, AMABIAR, KAMAR, NUR y ZAIDA

(Las moras levantan tímidamente los tapices, asomándose y dejando ver sus caras.)

AMA. ¡Sí! ¡Es un enviado del cielo!

TEJ. (Retrocediendo admirado al verlas.) ¡Repebetero, qué mujeres!

LAS 4 (Saliendo y levantando los brazos.) ¡*Al-jandu-li-lah*! (Quedan en esta postura.)

TEJ. ¡Carape! ¡Parece que me citan á banderillas! (Haciendo una profunda reverencia, queda inclinado.) (¡Que me las pongan donde quieran!) (Las moras hacen una zalema.)

AMA. (Adelantando un poco.) ¡Qué hermoso! ¡Miradle!

KAMAR (Idem.) ¡Oh, es una *visión*! (Admirada.)

TEJ. ¡Oye, morita, no exageres! Es que me ha-

béis pillado sin cosmético y pierdo mucho. Pero acercaos, no temáis, apetecibles *odalisquillas.* (Se acercan rodeándole admiradas.)

NUR — No, si no te tememos; te esperábamos.

TEJ. — ¿Que me esperábais? (Sorprendido.) (¿Quién habrá telegrafiado?)

AMA. — Yo he soñado contigo esta noche.

TEJ. — (Más sorprendido.) ¡Tú!... ¿Conmigo? (¡Sueñan conmigo hasta en Marruecos! ¡Bueno, y esto lo cuento yo luego en el Casino de Madrid y no lo creen!) Y decidme, soñadoras doncellas: ¿dónde estoy, dónde he caído, si puede saberse?

ZAIDA — Has caído en un harém.

TEJ. — (Con extraordinaria y alegre sorpresa.) ¿Qué dices? ¿Pero esto es un harém?

NUR — Un harém.

TEJ. — ¡He caído en un harém! ¿Dónde había yo de caer? ¡Entre mujeres! ¡Un harém! ¡El sueño de toda mi vida! (¡Mahoma, eres un tío con toda la barba... blanca!) Bueno, y decidme: ¿este harém á quien pertenece?

AMA. — A *Sidi-Abul-Thadin.*

TEJ. — ¿Y tiene muchas mujeres?

ZAIDA — Cuarenta y dos.

TEJ. — ¿Cuarenta y dos mujeres y *Abul-Thadin* sin embargo? ¡Es algo raro!

NUR — ¡Es rarísimo! ¡Es un hombre feo y viejo!

AMA. — No es como tú, joven y apuesto.

TEJ. — ¿Apuesto? (¡Apuesto... á que no se figuran la edad que tengo!) Y claro, vosotras desearíais...

KAMAR — ¡Un adolescente como tú!

TEJ. — ¿Yo adolescente? (¡Si vengo á los treinta y cinco años, me ponen en ama!)

KAMAR — Tú eres fino, gallardo...

TEJ. — Algo gallardete, en efecto. Y dime, ¿tú, cómo te llamas, rubia sofocante?

KAMAR — Kamar.

TEJ. — ¿Y qué quiere decir eso?

KAMAR — Kamar, quiere decir luna.

TEJ. — ¡Luna! ¡qué poético! (Casi al oído.) ¿Y en qué cuarto estás?

KAMAR — En ese de ahí al lado.

TEJ. No, digo en qué fase... en qué frase; ¿creciente... menguante?...

KAMAR Plenilunio.

TEJ. ¡Y tan *pleni!*

AMA. Y escucha. (Enseñándole el sombrero de copa.) ¿Esto que ha caído del cielo, era tuyo?

TEJ. Mío, abrasadora africana. (Lo coge.)

AMA. ¿Y esto se lleva en el *Paraíso?*

TEJ. No, esto se lleva en las butacas ¿sabes? es para vestir. Esto tiene diversos nombres: sombrero de copa, chistera, bimba, colmena, castora, gabina, canariera... Y apropósito; precisamente acaba de salir en Madrid una canción dedicada á esta prenda: la canción de la canariera. ¿Queréis conocerla?

TODAS ¡Sí, sí!

AMA. Te escucharemos arrobadas.

TEJ. ¿Arrobadillas? Pues allá va.

Música

TEJ.
Oid todas atentísimas,
requetesimpatiquísimas
«moras-moritas-moras»,
un tango voluptuosísimo
que os ha de gustar muchísimo.

—

Si os fijais en «la canariera»,
ya veréis qué sencillo es;
movimiento de la cadera
y no dar mucho juego á los pies.

—

Toma esta mora, mi bien,
que madurita está ya.
¡Jamatelá!
¡Jamatelá!
¡Jámala! ¡Jámala! ¡Jamalajá!
¡No la desprecies, por Dios,
porque matarme será!

ELLAS
¡Qué *atrocidá!*
¡Jamatelá!
¡Si hablando en árabe está!

—

TEJ. Tengo una cana...
tengo una cana...
tengo una canariera
que me la pongo á este *lao* (Derecho.)
y estoy como si me hubieran *pintao.*
Y si á la cana...
y si á la cana...
y si á la canariera,
le doy así
con *sanfasón,*
parezco una miniatura al *crayón.*

ELLAS ¡Ay, qué ilusión!
(Balanceándose.)
Tiene una cana...
tiene una cana...
tiene una canariera,
que se la pone á ese *lao*
y está como si le hubieran *pintao.*
(Agrupándose á su alrededor extasiadas.)
¡Ay, Sol de Oriente,
cómo fascinas!
¡Ay, no me mires,
que me asesinas!
¡Ay, cariñito,
ven hacia mí,
que no puedo estar sin tí!

—

(Volviendo al balanceo.)

TODOS ¡Qué bonita es «la canariera»!
¡Qué graciosa y sencilla es!
(Uniendo la acción á las palabras.)
Movimiento de la cadera
y no dar mucho juego á los pies.

—

«Canariera.»
«Canariera.»
¡Qué bonita y graciosa es!

Hablado

TEJ. ¿Conque os ha gustado?
TODAS ¡Mucho!

KAMAR ¡Qué divina voz!

AMA. ¡Cómo se conoce que eres un enviado del cielo!

TEJ. Bueno, bellas jóvenes, vamos á cuentas; yo no soy enviado de ninguna parte; yo soy un simple cristiano.

TODAS (Retrocediendo asustadas.) ¡¡Un cristiano!!

KAMAR ¿Y cómo has venido por los aires?

TEJ. En un globo.

AMA. ¿Y qué es eso?

TEJ. Una cosa que se infla, pálido nenúfar. Conque, sedme francas: ¿correré algún peligro permaneciendo aquí?

AMA. ¡Oh, tremendo! Ningún cristiano puede permanecer en estos sitios sin peligro de su vida.

TEJ. (Muy asustado.) ¡Guirlache!

KAMAR Hace pocos años un francés que se atrevió á escalar las tapias de esa huerta, fué encerrado por el bárbaro Abul-Thadin en una mazmorra y allí se pudre.

TEJ. (¡Carape!) Oid, moritas: ¿por dónde se sale aquí á la vía pública?

AMA. ¿Salir de aquí? ¡Imposible! ¡Te prenderían los eunucos!

TEJ. ¡Cuerno! ¿Y qué hago yo si viene ese tío, jóvenes? ¡Salvadme, por vuestras mamás!

AMA. ¡Calla! (A las demás.) ¿Queréis que le salvemos?

TODAS ¡Sí, sí!

AMA. Pues sólo un medio se me ocurre.

TEJ. ¿Cuál? Habla pronto.

AMA. Oid. Anoche llegaron del Muluya seis esclavas destinadas al servicio de la bella Odamar, predilecta de Sidi-Abul-Thadin. Esas esclavas, que son especiales en los masajes que conservan la hermosura de las formas, vienen con el encargo exclusivo de bañar á la favorita. Todavía no las conoce; hoy han de bañarla por vez primera. Nosotras convenceremos á una contándole tu historia, para que te deje su ropa y se oculte, tú la sustituyes, y después del baño, con ese traje, no te será difícil ganar la puerta.

LAS DEMAS ¡Muy bien! ¡Muy bien!

TEJ. ¿Pero tengo yo que bañar á esa señora?

AMA. ¡O eso, ó comprometer tu vida!

TEJ. ¿Es guapa?

KAMAR ¡Como el lucero de la mañana!

TEJ. Ni una palabra más: la baño.

NUR Tienes que quitarte el bigote.

TEJ. ¿El bigote? ¡Qué lástima! Pero, en fin, lo que sea; lo mandaré á un museo. Al de pinturas, siquiera por las veces que me lo he teñido. Todo por salvarme.

ZAIDA ¡Pronto, el Sidi, nuestro señor viene, huid!

TEJ. ¡Canario!

AMA. Ven con nosotras; pronto.

TEJ. ¡Vamos! ¡La baño y me evaporo! (Vanse por la terraza izquierda.)

ESCENA IV

SIDI-ABUL-THADIN y AZ-EL-PRIMETE

AZ. (Entrando por la primera izquierda y levantando el tapiz.) ¡Penetra, poderoso Abul-Thadin!

ABUL. (Entrando; tipo excesivamente gordo y viejo.) ¿Estamos solos?

AZ. Solos, amado señor.

ABUL. Aproxímate, Az-el-Primete.

AZ. (Acercándose.) Ordena á tu fiel criado.

ABUL. ¿Cumpliste mi encargo?

AZ. Lo cumplí; pero con inútil resultado. En vano he ido por ciudades y aldeas como me ordenaste, anunciando que cederías por una módica indemnización, una buena parte de las mujeres de tu harém. Nadie las quiere ni regaladas, señor.

ABUL. Pues es preciso que nos desprendamos de ellas. Esas ocho mujeres son para mí una carga pesada.

AZ. Lo comprendo; pero piensa, señor, que son viejas, feas, charlatanas, descaradas...

ABUL. ¡Descaradas! ¡Oh, no me hables de eso! Una de ellas se atrevió anoche á decirme á mí,

á su señor, que las estaba molestando en gordo.

AZ — ¡Qué blasfemia!

ABUL — ¡En gordo, yo! En fin, si estimas mi protección, quítame de encima esos vencejos; de lo contrario te arrojaré de mi casa por necio y por inhábil.

AZ — ¡Pero señor!...

ABUL — No te digo más, Az-el-Primete (*Vase terrraza derecha.*)

ESCENA V

AZ-EL-PRIMETE

¡Oh, injusto Alah! Y el caso es que si no encuentro quien se lleve esas mujeres, ese déspota me echa de aquí y echarme de aquí, es echarme de la vida. Porque, ¡oh, secreto de mi alma! Mi vida está á su lado, al lado de la bella favorita. ¡Amor de mis amores! (*Queda atento.*) ¡Ah, ya salen las esclavas! (*Mira por la segunda izquierda.*) ¡Vienen á bañarla! ¡Oh, divina Odamar! ¡Cómo envidio á esas pobres mujeres que acarician con sus torpes manos tus carnes de nieve! ¡Todo por tu amor! ¡Ojalá encuentre pronto á quien venderle esos ~~ocho~~ esperpentos! (*Vase terraza derecha.*)

ESCENA VI

AMABIAR, TEJADA y KAMAR por la primera izquierda

(*Tejada sale disfrazado de esclava, sin bigote; lleva una bandeja con una gran esponja. Amabiar y Kamar salen dando los últimos toques al disfraz de Tejada.*)

TEJ. — Bueno, y cuando me presente de esta conformidad, ¿no creéis que correré peligro?

AMA. — No temas; súbete el velo.

KAMAR — Ten serenidad.

TEJ. Lo digo porque me he visto en un espejo y parezco la sota de oros; y como pinten bastos, estoy viendo que me pelan.

AMA. Tú haz lo que te hemos dicho. En cuanto termine el baño, saldremos por tí.

KAMAR Ahora, incorpórate á las demás: Nur y Zaida te protegerán. (Vanse Amabiar y Kamar por la primera puerta derecha.)

TEJ. Bueno, Dios me saque con bien. ¡Señores, qué aventuras me tenía reservadas el acaso! ¡Tener que bañar á una favorita! ¡Se me estremece hasta la esponja! ¡Y he visto á esa señora! La he visto por una rendijilla, y... ¡qué hermosura! ¡Es la Cibeles, que la han dao cuerda! Al verla tan hermosa, he preguntao si lo que va á darse es simple ablución ó baño general. ¡Y qué suerte tengo: es general! Yo la chapuzo, pero pierdo el habla con toda seguridad. (Música en la orquesta.) Ya están aquí. Valor, Tejadilla.

ESCENA VII

TEJADA, ODAMAR, NUR, ZAIDA, mujeres del harém. Esclavas por la segunda izquierda

(Salen primero Nur y Zaida, y levantan el tapiz para dejar paso á Odamar, á la que siguen seis mujeres del harém y cinco esclavas, llevando en bandejas finas toallas, tarros de esencia y pebeteros encendidos. Tejada, que aguarda á la izquierda, se une á las últimas.)

ODA. ¿Está el baño preparado?

NUR (Adelantando.) Todo como lo ordenaste, señora.

ODA. Pues vamos allá; pasad conmigo. (Vanse primera derecha, levantando el tapiz de entrada, dos mujeres del harem, que quedan las últimas.)

TEJ. (Allá voy. ¡Como me descubran, me trufan!) (Entra detrás.)

NUR (Haciendo mutis detrás en unión de Zaida.) (¡Quiera Alah que ese cristiano no cometa una imprudencia!)

ZAIDA (¡Nos perdería para siempre!)

NUR (Entremos, no hay que dejarle solo.) (Entran, y tras ellas las mujeres que sostienen el tapiz. Vuelve á sonar la música de antes.)

TEJ. (Sale al terminar la música limpiándose el sudor, y se deja caer sobre el diván de la derecha.) Nada, que he sido víctima de un ligero atolondro. Nada, (Avanzando al proscenio.) que eso no es una mujer, ¡es una postal en acción! No hemos hecho más que entrar, se quita eso que llevan encima, que dicen que se llama el *caftán*, se queda con una ligera túnica de franela .. y he adivinado unas *eburneidades*, que he roto á sudar. ¡Esto es superior á mis escasas fuerzas! ¡Ay! (Soplando.) ¡Fuuuu! ¿Cómo estará ahora? (Se acerca y levanta el tapiz.) ¡Guirlache! ¡Ahora la estan perfumando el pelo! ¡Señores, qué garganta! ¡Qué nacimiento de escote! Nada, que he visto el nacimiento, pero lo que es el bautizo no veo. Yo no entro. (Queda en la puerta.)



ESCENA VIII

TEJADA, FÁTIMA y DALIA segunda izquierda. Al final, ODAMAR, AMABIAR, KAMAR, NUR, ZAIDA. Mujeres del harém y Esclavas primera derecha

DAL. ¡Pero señora, no te alteres!

FÁT ¡Y cómo no he de alterarme! Despréndeme la cabellera. (Dalia obedece.)

TEJ. (Reparando en Fátima.) (¡Canario! ¿Quién será esta señora tan fea y tan obesa? ¡Parece el segundo tomo del *Koram*!)

FÁT. (Furiosa.) ¿A tí te parece que á mí, favorita de tantos años, conservando como conservo una belleza espléndida...

TEJ. (¡Ya sé quién es: una embustera!)

FÁT. ...Se me debe posponer á esa intrusa de Odamar?

DAL. Señora, cálmate.

FÁT. No puedo. Diez mujeres para bañarla á ella, y para bañarme á mí, ¿quién?

DAL. Yo, señora.

FÁT. No basta. Necesito una esclava por lo menos.

TEJ. (¡Cuerno! ¡Yo me escurro!) (Intenta volverse por la puerta de la derecha.)

FÁT. (Observando á Tejada.) ¡Detente, esclava!

TEJ. ¡Señora! (¡Me he perdido!)

FÁT. ¿Qué hacías?

TEJ. Sudar.

FÁT. ¿Eres nueva?

TEJ. Flamante.

FÁT. Pues ven conmigo; vas á bañarme.

TEJ. ¿Quién? ¿Yo?

FÁT. Tú.

TEJ. (¡Canario!) Bueno, pero escucha, hermosa *harenera*: ¿lo que vas á darte es simple ablución ó baño general?

FÁT. Baño general.

TEJ. ¡Conque general! ¿Traerás calabazas?

FÁT. ¿Qué es eso?

TEJ. Nada, que la encargada de los baños generales, pasando de noventa kilos, es otra compañera. Vete al baño, que iremos en seguida. ¿Qué esencia prefieres?

FÁT. Benjuí. (Vase por la terraza derecha, seguida de Dalia.)

TEJ. ¡Benjuí! ¡Maldita sea tu estampa, ladrona! ¡De buena me he librado! (Observando.) Calle, parece que vuelve. No, pues yo me meto aquí. (Se dirige á la primera derecha.) Voy á fallecer, pero todo antes que bañar á ese cachalote. La elección no es dudosa: entraré. (Levanta la cortina y retrocede.) ¡Dios mío, qué veo! (Volviendo á mirar.) ¡Ah, no, todavía lleva la túnica! (Entra. Vuelve á sonar la música del principio. A poco se oye un grito desgarrador de Tejada y un gran jaleo y barullo entre las Esclavas y Mujeres que están bañando á Odamar.)

TEJ. ¡¡Ay!!

VOCES (De mujeres.) ¿Qué ha sido? ¿Qué tiene? ¿Está enferma?

ODA. (Saliendo con los brazos desnudos y una ligera túnica descotada.) ¡Pobrecilla! Sacadla, sacadla aquí. Se ha desmayado. (Sacan á Tejada entre cuatro

esclavas y le dejan á los pies del diván de la derecha; Tejada saca una gran toalla afelpada.)

AMA. ¡Qué pálida! ¿Qué habrá sido?

KAMAR ¡Parece muerta!

ODA. Dejadla aquí. (Le colocan en el sitio indicado poniéndole Amabiar un almohadón por cabera.) Buscad remedios, pomos de sales... Corred, yo me quedaré sola con ella. (Vanse todas por la terraza izquierda corriendo.)

ESCENA IX

ODAMAR y TEJADA

ODA. (Sentada en el diván y mirando á Tejada.) ¡Pobrecilla! ¡Pero qué fea es la desgraciada! ¿Qué tendrá? Debe ser un ligero desvanecimiento. La haré aire. (La abanica cogiendo un pay-pay de encima de un taburete.) Y fué al irme yo á quitar la túnica, cuando dió un grito terrible, cayendo sin sentido.

TEJ. (Suspirando.) ¡Ay!

ODA. ¡Qué alegría! Parece que vuelve.

TEJ. (Restregándose los ojos.) ¡Ay! ¿Dónde, dónde se han llevado á esa majadería?

ODA. ¿Has vuelto ya?

TEJ. ¡Ah! ¡tú! ¿Estás aquí? ¡Y sola, sola conmigo! (¡Repebetero qué belleza!) (Se va incorporando poco á poco, hasta que se sienta á su lado.)

ODA. ¿Pero qué es lo que has sentido?

TEJ. He sentido... que me sacaran tan pronto. Algo de neurastenia. Y oye, fantasía morisca, ¿te han secado ya?

ODA. A medias. Ordené á tus compañeras que te atendiesen en seguida.

TEJ. ¿Y estás sin enjugar por mi culpa? ¡Oh, no lo consiento! (Empieza á secarla los brazos.)

ODA. Gracias, pero no te molestes.

TEJ. ¡Oh, qué hermosa eres!

ODA. ¿Te gusto?

TEJ. Con enajenación mental. (Se levantan y avanzan al proscenio.) Y dime, bella Odamar, ¿de dónde eres oriunda?

ODA. Yo soy de Damasco. ¿Y tú?

TEJ. Yo de *Percalina.*

ODA. ¿Y eso está...?

TEJ. Eso está muy barato. (Siempre secándola.)

ODA. Ya he sabido que viniste á la ciudad porque el clima del Muluya te hacía daño.

TEJ. Era mucho Muluya para mí.

ODA. ¿De modo que has venido aquí por el *aire?*

TEJ. Sí, señora, por el aire. (¿Quién se lo habrá dicho?) (Le seca hacia la espalda.)

ODA. ¿Pero qué haces?

TEJ. Nada, este pequeño fragmento de paletilla que aún estaba sin secar.

ODA. Bueno, basta. Y ahora, cuenta con que tú serás siempre mi predilecta en el baño.

TEJ. ¡Oh, señora! (Deja la toalla.)

ODA. Ven acá. No sé por qué me has interesado. Tu cara—llamémosla así—revela días de amargos sufrimientos.

TEJ. ¡Oh, no lo sabes bien!

ODA. Relátame tu historia, debe ser muy interesante.

TEJ. Interesantísima.

ODA. Cuéntame. ¿Dónde naciste?

TEJ. ¡Oh! ¿Que dónde nací? (¿Qué le digo yo á esta señora?) Pues nací... *Nací en un bosque de cocoteros...*

ODA. ¿Una novela?

TEJ. *Una mañana del mes de Abril.* ¿Y para qué voy á molestarte con el resto de la habanera? Bástete saber... (¡Yo me descubro á esta señora; tiene cara de buena!) Bástete saber, que he sufrido mucho.

ODA. ¿Cuándo?

TEJ. Hace un rato. Porque, ea, quiero que lo sepas todo, bella favorita. Yo no soy lo que parezco.

ODA. ¿Qué dices? (Retrocediendo.)

TEJ. Yo no soy una esclava.

ODA. Pues, ¿qué eres?

TEJ. Soy una especie de heladora mecánica; ó lo que es lo mismo, Miguelito Tejada y Carantoña.

ODA. ¡Cómo! ¡Un hombre! ¿Y te has atrevido á secarme?

TEJ. Por disimular.

ODA. (Llamando.) ¡Oh! Nur .. Kamar... Zaida...

TEJ. Por tu Dios, señora, perdóname. Estoy aquí sin querer, he caído en un globo, me han vestido así tus mismas compañeras, ellas lo saben todo, ya te contarán.

ODA. ¡Ah, pero es que tu vida corre aquí un peligro gravísimo!

TEJ. Por eso me he descubierto á tí, para que tú me salves.

ODA. Sí, calla; no sé por qué, me inspiras profundas simpatías. Espera; voy á salvarte. (Va hacia el fondo derecha de la terraza y llama.) ¡Az-el Primete! ¡Az-el-Primete!

ESCENA X

DICHOS y AZ-EL-PRIMETE

AZ (Apareciendo.) ¡Oh, sublime Odamar! ¿Me llamas? Ordena. Soy un perro.

TEJ. (Aparte á Odamar.) (¿Quién es este perro?)

ODA. (El jefe del harém.) (Alto.) Az-el-Primete, es preciso que salves a este cristiano.

AZ (Mirando á todas partes.) ¿A qué cristiano?

TEJ. Un servidor, señor de Primete.

AZ (Queriendo acometerle.) ¡Tú! ¿Y cómo estás aquí?

ODA. (Conteniéndole.) Ya te contará su historia.

TEJ. ¿Mi historia? (¡Nada, que le voy á tener que colocar la habanera al señor este!)

ODA. Necesito que le salves.

AZ (Aparte) (¿Me amarás?)

ODA. (Obedece sin condiciones.)

AZ (¡Todo por tí!) (A Tejada.) Yo te salvo, cristiano.

TEJ. Pues cuenta con una fuerte suma.

AZ ¿Una fuerte suma? (¡Ah, qué idea! ¡Enamoro á Odamar, salvo á éste, complazco á Abul-Thadin!... ¡Sí!) (Alto.) Pues si quieres salvarte, puedes hacerlo á costa de un pequeño sacrificio.

TEJ. ¿Cuál?

Az Ponerte un jaique mío y decirle á Abul-Thadin que vienes á comprarle las ocho mujeres que cede de su harém.

Tej. (Admirado.) ¿Pero ese tío cede ocho mujeres?

Az Ocho favoritas.

Tej. ¿Y son guapas?

Az Llaman la atención; no te digo más.

Tej. ¿La atención? Basta; son mías. Adquiridas.

Az Pues ven conmigo. (A Odamar.) Ya lo ves; por servirte expongo mi cabeza.

Tej. Adiós, bella Odamar; si llego á traer mi aparato fotográfico te impresiono.

Az Vamos.

Tej. ¡Soy el tío de la suerte! ¡Salvao y con ocho señoras! Pedir más sería ansiosidad. (Se vuelve á saludar á Odamar.) Adiós.

Oda. Corred, que viene Abul-Thadin.

Tej. ¡Caracoles! (Sale tropezando detrás de Az-el-Primete por la primera izquierda. Odamar vase por la puerta de la derecha.)

ESCENA XI

FÁTIMA y ABUL-THADIN por la terraza derecha

Fát. ¡Ah, sí; eres un miserable! Lo acabo de saber. Quieres venderme.

Abul ¡Pero por Alah, sabrosa Fátima; no es que quiero venderte, es una ligera cesión.

Fát. ¿Pero es que ya no te gustan mis naturales encantos?

Abul No...

Fát. ¡Miserable!

Abul Déjame acabar. Digo, que no es eso. Es que no soy egoista y creo que de las obras perfectas de la naturaleza debemos disfrutar todos por igual.

Fát. ¡Ah, eres pérfido como un reptil!

Abul Repórtate que alguien llega.

ESCENA XII

DICHOS y AZ-EL-PRIMETE. Luego TEJADA, vestido de moro, envuelto en un jaique. Salen primera izquierda

AZ — Poderoso señor, albricias.

ABUL — ¿Qué sucede?

AZ — Cumplí tu deseo. Un opulento comerciante de Tremecén, enterado de que cedes ocho mujeres, viene á llevárselas.

ABUL — ¡Oh, que pase en seguida, que pase!

FÁT. — Yo no saldré de aquí.

AZ — (Levantando el tapiz.) Penetra, valiente *Beni-Vete.*

TEJ. — (Apareciendo y haciendo una zalema.) *Alah voy*. . digo, Alah sea contigo.

ABUL — (Zalema.) El te traiga, noble señor, honra de mi casa.

TEJ. — Pues nada, rico *Abul-Thadillo...*

ABUL — Thadin.

TEJ. — Eso, Thadin, es igual. Que vengo por esas ocho mujeres que cedes.

FÁT. — (¡Es guapo! ¿Dónde he visto yo esa fisonomía?)

ABUL — ¿Estás dispuesto á llevártelas?

TEJ. — Dispuestísimo.

ABUL — Tuyas son. (A Az-el-Primete.) Que salgan las siete con su equipaje ya. (Vase Az-el-Primete por la terraza derecha.)

TEJ. — ¡Pero cómo siete! ¿No eran ocho?

ABUL — Es que una de ellas está aquí. Mírala; esa es. (Señalando á Fátima.)

TEJ. — (¡Cuerno! ¡La gorda de antes! ¡Si yo llego á saber que estaba en venta, la baño y la ahogo!)

ABUL — ¿Te gusta?

TEJ. — ¡Phs! no es que me arrebate, pero en fin... (En cuanto sea de mi propiedad, la rifo.)

ABUL — (Aparte á Tejada.) (¡Te advierto que esa no es cara!)

TEJ. — (¡Qué va á ser cara, hombre! Pues qué, ¿es-

toy yo ciego? ¡Eso es una careta!) Pero las otras siete serán divinidades, ¿eh?

ABUL Míralas. (Salen siguiendo á Az-el Primate siete mujeres feísimas con líos de ropa. Avanzan y quedan frente al público en fila.)

TEJ. (Aterrado ante aquellos esperpentos.) ¡¡Cielos!!

ABUL (A las mujeres.) ¡Vuestro nuevo señor!

ESCENA XIII

DICHOS. SIETE MUJERES DEL HAREM, horribles de feas, y luego DOCE CHICOS (vestidos á la usanza árabe), terraza derecha

MUJERES ¡Alah te guarde!

TEJ. (¡Dios mío qué fenómenos! ¿Pero dónde voy yo con estos siete gorriones?)

ABUL ¿Qué te parecen?

TEJ. ¡Vaya un saldo que me endosas, Abul-Thadejo! (Aparte á Az-el-Primete.) (Oye, granuja; ¿pero no decías que llamaban la atención?)

AZ (¡Sí; pero no me has preguntado por qué!)

TEJ. ¡Maldita sea tu estampa, ladrón! (A Abul.) ¿Bueno, pero me rebajarás algo?

ABUL ¡Ni un céntimo! Pero te voy á hacer un regalo. Llévatelas con toda su descendencia. Que salgan los niños.

AZ (Acercándose á la terraza derecha.) Salid (Salen doce niños vestidos de moros con fez encarnado.)

ABUL Ahí los tienes; te los doy gratis.

TEJ. ¡Dios mío, no, quiá, niños no! Gracias, gracias. (¡Virgen santa, qué patulea!)

FÁT. Llévalos con nosotras. Son nuestros hijos. ¡No seas cruel!

TEJ. ¡Bueno, sí, es igual, sea lo que Dios quiera! ¡Venid, hijos míos! (¿Pero qué hago yo con tanto chico en Madrid? ¡Ah, ya lo sé; pongo un Continental!)

FÁT. Saludadle: ese es vuestro padre.

Música

CHICOS
Señor
papá,
¡que Alah te dé *felicidá*!
¡Ja-hú! (Zalema.)
¡Ja-hú!
Y qué casualidá
(Unos á otros.)
hallarse aquí de pronto
con un papá.

TEJ.
¡Jesús!
¡Jesús!
¡Qué se dirá en Madrid
al ver esta caterva
detrás de mí!

—

CHICOS
Señor
papá,
¡que Alah te dé *felicidá*!
(Zalema.)

TEJ.
¡Hijos de mi vida!
¡Pedazos de mi alma!
Puesto que estáis conformes
en iros con papá,
sabed para que luego
no os coja de sorpresa,
los nombres de la gente
que bulle por allá.

—

Escuchad la lección
y poned atención.
(Los chicos forman en ala frente al público y Tejada se coloca á la izquierda.)

—

Moret-Moret-Moret.

CHICOS
Moret-Moret-Moret.

TEJ.
¡Oh, qué *facilidá*!
¡Lo habéis cogido ya!
Gasset-Gasset-Gasset.

CHICOS *Gachet-Gachet-Gachet.*
TEJ. Fijarse que es Gasset y no *Gachet.*
CHICOS Gasset-Gasset.

—

TEJ. Sánchez Guerra,
Sánchez Toca,
y el *ensánchez,*
son tres Sánchez sin rival.
CHICOS Son tres Sánchez sin rival,
Sánchez Guerra,
Sánchez Toca
y el *ensánchez.*
TEJ. No está mal, no está mal, no está mal.
También debéis saber
con mucha precisión
los nombres de las vías
de más circulación.

—

Puerta del Sol, Trajineros,
Montera, Carbón, Florín,
Paseo de Recoletos,
y Plaza de Antón Martín,
Misericordia, Esperanza,
Válgame Dios y Callao,
calle del Pez,
calle del Nao,
y Glorieta de Bilbao.
CHICOS Puerta del Sol, Trajineros,
Montera, Carbón, Florín,
Paseo de Recoletos
y Plaza de Antón Martín,
TEJ. ¡Válgame Dios, qué memoria
más estupenda tenéis!
Mas otra vez repetirlo,
para que lo recordéis.

—

Moret, Moret, Moret.
CHICOS Callao, Callao, Callao.
TEJ. ¡Qué más quisiera él!
¡Lo habéis *equivocao*!
Gasset, Gasset, Gasset.

CHICOS Florín, Florín, Florín.
TEJ. Y Prado, Perro, Pozo, Puebla y Prim.

—

CHICOS ¡Piripipím!
¡Piripipím!
TEJ. Y con esta lección
ya veréis cómo al fin...
CHICOS ¡Piripipím!
¡Piripipím!
TEJ. El jaleo que armáis
con Prim.
CHICOS Y el Florín, y el Florín y el Florín,
¡Prim!

Hablado

TEJ. Pues nada, numerosa prole, dulces calandrias, en marcha. Y tú, poderoso Abul-Thadon, gracias por todo.

ABUL. Que las mujeres te sean provechosas, que los hijos te honren, que Alah proteja tu casa y multiplique tu descendencia.

TEJ. Sí, que me *multiplique*, porque por de pronto me ha *dividido*. En fin, paciencia. ¡Cargar con mujeres feas, con hijos de otro!. . ¡Esto es lo que da el amor á los viejos verdes! ¡Dura lección! ¡Mi última aventura! Insípida caravana, ¡en marcha! (Se forman de dos en dos, y primero los niños, y luego las mujeres, van saliendo por la primera izquierda. Musica, y va cayendo pausadamente el)

TELON

OBRAS DE CARLOS ARNICHES

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
¡Victoria!
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo.
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla.
El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón.
Instantáneas.
El último chulo.
La Cara de Dios.
El escalo.
María de los Ángeles.
Sandías y melones.
El tío de Alcalá.
Doloretes.
Los niños llorones.
La muerte de Agripina.
La divisa.
Gazpacho andaluz.
San Juan de Luz.
El puñao de rosas.
Los granujas.
La canción del náufrago.
El terrible Pérez.
Colorín colorao...
Los chicos de la escuela.
Los pícaros celos.
El pobre Valbuena.
Las estrellas.
Los guapos.
El perro chico.
La reja de la Dolores.
El iluso Cañizares.
El maldito dinero.
El pollo Tejada.
La pena negra.
El distinguido Sportsman.
La noche de Reyes.
La edad de hierro.
La gente seria.

OBRAS DE E. GARCÍA ALVAREZ

Apuntes al lápiz.
Al toque de ánimas.
La trompa de caza.
Salomón.
La candelada.
El señor Pérez.
El niño de Jerez.
Figuras del natural (*revista*).
El gran Visir.
La casa de las comadres.
Los diablos rojos.
¡Todo está muy malo! (2.ª edic.)
Las escopetas.
La zíngara.
La marcha de Cádiz (9 edic.)
Sombras chinescas.
Los cocineros (4.ª edición.)
El arco iris.
Los rancheros (3.ª edicion.)
Historia natural.
El fin de Rocambole.
Las figuras de cera.
Churro Bragas (*parodia*).
Alta mar (2.ª edición.)
Concurso universal.
Los Presupuestos de Ex-Villapierde (6.ª edición.)
La alegría de la Huerta (7.ª [illegible])
El Missisipí.
La luna de miel (2.ª edición.)
Las venecianas.
Los gitanos.
La torta de Reyes.
Los niños llorones (2.ª edición.)
La boda.
La muerte de Agripina.
La cuarta del primero.
El terrible Pérez (3.ª edición.)
El famoso Colirón.
El pícaro mundo.
La primera verbena.
¡Pobre España!
Congreso feminista.
El palco del Real.
El pobre Valbuena (4.ª edición.)
El perro chico (3.ª edición.)
La reja de la Dolores.
El iluso Cañizares. (2.ª edición.)
El ratón. (2.ª edición.)
El pollo Tejada.
El noble amigo. (2.ª edición.)
El distinguido Sportsman.
La edad de hierro.
La gente seria.